

Taller de coyuntura

Informe quincenal de tendencias

12 de agosto 2019

El resultado de las elecciones primarias en Argentina

El resultado de las elecciones primarias en Argentina muestra un contundente victoria del peronismo unido en torno a Alberto Fernández y una estruendosa derrota para Mauricio Macri y la actual coalición en el poder que arroja más de una sombra de duda acerca del llamado ciclo neoliberal y su duración ,que precisamente inauguró Mauricio Macri en Argentina, seguido por el triunfo de Pedro Pablo Kuczynski en Perú, la destitución de Dilma Roussef en Brasil y su sustitución por Michel Temer en Brasil (que culminara con la elección de Jair Bolsonaro) y el triunfo del uribista Iván Duque en Colombia, que no han tenido resultados muy glamorosos en la región.

De no mediar un imprevisto, todo apunta a que Alberto Fernández, acompañado por Cristina Fernández como vicepresidenta, ganará la elección presidencial el próximo mes de octubre, convirtiendo al gobierno de Mauricio Macri- el primer gobierno de derecha en su país en las últimas décadas- en un mero paréntesis entre gobiernos peronistas.

En estricto rigor, Alberto Fernández, quien fuera jefe de gabinete primero de Néstor Kirchner para luego asumir idéntica funciones en el gobierno de Cristina Fernández, es un personaje político una dilatada trayectoria y bastante autonomía que, sin lugar a dudas marcará su propia impronta en la hipótesis más probable que se convierta en el próximo Presidente de la Argentina. Debe recordarse que Alberto Fernández rompió con la mandataria por graves desacuerdos políticos, para asumir una postura disidente que lo llevó a dirigir la campaña parlamentaria de Sergio Massa.

La ruptura se mantuvo por más de una década, tras lo cual se registró el ofrecimiento de Cristina Fernández para que Alberto Fernández liderara la fórmula presidencial, asumiendo ella misma la candidatura a la vicepresidencia. Una apuesta muy inteligente, que permitió disolver la imagen de un movimiento kirchnerista demasiado personalizado en la ex mandataria, permitió reunificar parte importante del peronismo con la inclusión de Sergio

Massa y proyecto una imagen más moderada y con mayor convocatoria de la fórmula presidencial que se impuso ampliamente al oficialismo en las recientes primarias.

Las encuestas se equivocaron una vez más

Ninguna de las empresas encuestadoras pudo prever una ventaja tan relevante de la dupla Fernández- Fernández sobre Mauricio Macri y su candidato a vicepresidente Miguel Ángel Pichetto, de origen peronista. Incluso, la mayoría de las empresas encuestadores indicaban que Macri estaba descontando puntos en la recta final y que los resultados serían más bien estrechos. Nada de aquello sucedió. Alberto Fernández supero el umbral del 45 % (llegó a 47 %) y marco 15 puntos de ventaja sobre Macri, en tanto que Axel Kicillof le sacaba casi 20 puntos a María Eugenia Vidal, la candidata oficialista en la provincia de Buenos Aires. Es decir una derrota en toda la línea para el oficialismo.

Mauricio Macri fracasó en sus esfuerzos por ordenar la economía argentina, con políticas de ajustes gradualistas (que muchos sectores de derecha no dudan en criticar) y que hoy muestra claros signos de recesión, alta cesantía (22 % el primer semestre) y de pobreza (32 %), pese a la ayuda del fondo Monetario Internacional (que concedió un préstamo de 56.000 millones de dólares, cuyos términos el peronismo ha anunciado que se propone renegociar).

La estruendosa derrota de Mauricio Macri admite más de una lectura no tan sólo en Argentina sino también en nuestro propio país (en donde sus afinidades con Sebastián Piñera y su gobierno son más que evidentes). Algunos sostendrán que no aplicó estrictamente las recetas neoliberales y las políticas de shock necesarias para ajustar la economía y permitir la recuperación económica (sin mayor análisis acerca de su viabilidad). Otros sostendrán que tradicionalmente Argentina gasta más de lo que ingresa y que el agro no puede sostener la economía, que los empresarios argentinos no son capaces de competir sin el auxilio del Estado y que la comunidad internacional, especialmente los inversionistas, nunca apostaron decididamente por apoyar a Macri.

Pero lo cierto es que la economía argentina no muestra señales de recuperación, la inflación no ha sido controlada, la pobreza se ha mantenido, sino ha aumentado, y los ciudadanos terminaron por pasarle la cuenta al gobierno.

Las críticas de la derecha y el empresariado a la gestión política y económica del gobierno

Sin lugar a dudas esta derrota de Mauricio Macri es una señal inquietante para la derecha y los sectores empresariales en nuestro país, que mantienen críticas y reservas respecto de la gestión política y económica del gobierno, que no ha logrado fijar una agenda con prioridades claras, abriendo demasiados temas en forma simultánea, generando un verdadero “frenesí legislativo”, (que con tanta vehemencia criticaron en el pasado reciente), sin mostrar hasta ahora resultado muy concretos.

Por estas razones los dirigentes de Chile Vamos le solicitaron al gobierno concentrarse en los temas prioritarios del programa de gobierno- reforma tributaria, incluyendo reintegración, reforma laboral, incluyendo el proyecto de adaptabilidad o flexibilización laboral (que ha devenido en un debate acerca de la reducción de la jornada laboral propuesto por la diputada Camila Vallejos, con el apoyo incluso de parlamentarios de Renovación Nacional, concentrando críticas de empresarios y dirigentes políticos de derecha) y la simplificación de los trámites de aprobación medio ambiental de los proyectos de inversión- dejando para el año próximo las reformas institucionales propuestas por el gobierno en su último mensaje a la nación.

Sin embargo, buena parte de esta agenda prioritaria sigue trabada en el Congreso por serios desacuerdos entre el gobierno y la oposición. Pese a que la propuesta de reintegración tributaria fuese aprobada en la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados, con el voto del diputado DC Pablo Lorenzini, nada garantiza que pueda ser aprobada por la mayoría de la sala o por el Senado.

Algo parecido sucede en el tema de la reforma previsional propuesta por el gobierno, pese a algunos avances parciales. Subsisten diferencias acerca del excesivo gradualismo que contempla el proyecto para mejorar las actuales pensiones, además del rol que cumplen las administradoras de pensiones y la escasa solidaridad del sistema de capitalización individual.

En materia laboral las diferencias son aún más profundas. No tan sólo respecto del proyecto de flexibilización laboral y el acortamiento de la jornada laboral, sino también con el llamado proyecto de “modernización” de la Dirección del Trabajo que introduce modificaciones sustantivas y bastante lesivas para los derechos y conquistas de los trabajadores.

Aún la oposición debe procesar diferencias y construir consensos vinculantes en su interior para enfrentar esta agenda legislativa que el gobierno intenta despachar antes de fin de año, para fijar áreas en donde los acuerdos son posibles y fronteras en donde las diferencias aparecen como insalvables. Y fijar posiciones en torno a temas tan complejos como el proceso migratorio, el orden público o la reactivación económica, en donde no se han

evidenciado matices y diferencias en su interior. Ello exige mayor debate y coordinación de los partidos y bancadas opositoras.

En economía sucede algo similar. Las proyecciones económicas han ido a la baja, del optimista 3,5 % anunciado a principios de año. El último IMACEC registro un crecimiento en torno al 1,3 %, lejos de las estimaciones de los agentes económicos, que proyectaban un 1,8 % y la guerra comercial que protagonizan EE. UU. y China, lejos de superarse, como esperaban las autoridades de gobierno, se ha agudizado, con crecientes impactos en la economía nacional.

Y pese a que el Presidente Sebastián Piñera se ha esforzado por insuflar optimismo en los agentes económicos, sosteniendo que aún es posible cumplir la meta de crecimiento de un 3 %, las proyecciones continúan a la baja (en torno al 2,6 % que acaba de proyectar el Banco Central o incluso más modestas como las que proyectan la mayoría de los agentes económicos, que no encuentran argumentos validos para avalar el optimismo presidencial.

Los tardíos anuncios del ministerio de Hacienda acerca de una política fiscal más expansiva, solo pueden tener impacto a mediano plazo.

Las elecciones municipales y de gobernadores regionales

Inevitablemente en las próximas elecciones municipales y de gobernadores regionales los partidos, tanto de gobierno como de oposición están obligados a competir. Al menos a nivel de concejales. Con pactos o subpactos variables o incluso en solitario, como parece ser la opción de algunos de los partidos, buscando medir fuerzas y dibujar el nuevo mapa político en el país.

Y no tan sólo se compite con una buena selección de candidatos y candidatas, en lo posible designados a través de un proceso de primarias. También es necesario competir por ideas y propuestas. Dotar a las próximas elecciones de una cierta épica o relato comprensivo acerca de la importancia de la participación ciudadana, bastante crítica de los partidos. Y definir una adecuada política de alianzas fundada en afinidades y procesos de convergencia.

Sin embargo, la situación es radicalmente distinta en las elecciones unipersonales de alcaldes y gobernadores regionales (sin segunda vuelta) en donde la fragmentación y división tan sólo puede conducir a la derrota.

Para la derecha, unida en torno al gobierno y su aspiración de proyectarse a futuro, la necesidad de alianzas es más que evidente, aún cuando está por verse si logran sumar al

díscolo José Antonio Kast y su movimiento “republicano” así como otros sectores de derecha o centro derecha.

Para la fragmentada y dividida oposición, la tarea es más difícil. Por más que lo racional es que se busquen acuerdos electorales que permitan potenciar la representación opositora y enfrentar a la derecha. Pero en política, como en muchas otras cosas, no siempre prima la racionalidad. Y muchas veces terminan imponiéndose las diferencias, disputas por la hegemonía o los esfuerzos por perfilarse como alternativa. Aun al precio de entregar el control de la mayoría de los municipios y prácticamente la totalidad de las gobernaciones regionales a la derecha, pavimentado el camino a su proyección futura.

Este es un tema que se tomara parte de la agenda partidaria de los próximos meses. La forma como la oposición decida enfrentar la elección de alcaldes y concejales marcará su futuro inmediato y los partidos han empezado a hacer sus primeros aprontes.

EL PS y el PPD han resuelto enfrentar unidos la elección de concejales, en tanto que el PRSD parece haber optado por competir en solitario, tal como probablemente lo haga la DC. El PC ha insinuado la posibilidad de integrar una alianza de izquierda con el Frente Amplio.

Por su parte el Frente Amplio optara por medir su fuerza electoral y su capacidad de constituirse en alternativa a los bloques tradicionales. Una tentación que bien pudiera proyectarse a las elecciones de alcaldes y concejales con los riesgos más que previsibles.

Las recientes elecciones primarias en Argentina entregan lecciones y señales de alerta no tan sólo para la derecha chilena, que observa con creciente inquietud la derrota del macrismo y el retorno peronista tras el fracaso del gobierno trasandino. Las encuestas se equivocan, los vientos cambian de dirección rápidamente y el gobierno enfrenta uno de los peores escenarios desde que asumió el poder.

También ofrece lecciones y entrega señales para el progresismo en nuestro propio país acerca de cómo la reconstituida unidad peronista les permitió imponerse en esas elecciones, con la primera opción de ganar las próximas elecciones presidenciales (el peronismo unido jamás será vencido).

La principal lección que dejan estas primarias es la necesidad de sumar y multiplicar y no restar o dividir.

Y tener posturas claras, fundadas en principios y convicciones. Comprensibles para la mayoría ciudadana. Aún cuando algunas de ellas puedan ser contra mayoritarias.